

G. W. PABST Y RAFAEL GIL

frente a Don Quijote

QUE «Don Quijote de la Mancha» se llevase a la pantalla es algo que preocupaba a todos y asustaba a muchos.

De la obra de Miguel de Cervantes quizás el más y el menos cinematográfico era nuestro Ingenioso Hidalgo y no sólo al séptimo arte, sino los intentos de colocarle en la escena teatral, bien guiado de una partitura de ópera o de representación, fracasaron.

Me acuerdo que en Vilna, la bella capital de Lituania, me invitaron a presenciar una obra lírica sobre «Don Quijote»; la interpretaba una compañía de primeras figuras polacas. No sé si esta misma es la que posteriormente se anunció en otros teatros de Europa, pero lo cierto es que constituyó un fracaso. Los personajes cervantinos desfilaron con una despreocupación y vulgaridad, con una falta de adaptación al tema e inseguridad en sus cometidos que movían a risa. El público culio, y que conoce a través de los miles de grabados las figuras de nuestro Don Quijote y Sancho, los confundió; el «Caballero de la Triste Figura» lo representaba un tenor grueso y más bien bajo, y la del escudero un baritono alto y espigado. La falta de dirección era notable y no sólo en la interpretación se dejó notar; en el atuendo, decorados, en el desconocimiento absoluto de lo qué es y representa universalmente la obra tratada. Los miles de personas que presenciaban la representación aplaudieron mucho y se reían con frecuencia; el desconocimiento del idioma me hizo imposible conocer los motivos, pero supuse que los adaptadores pusieron en boca de nuestros célebres personajes diálogos más o menos cómicos. Salí indignado y no pude protestar, porque a mí y otros españoles, nos felicitaron muy efusivamente por ser «paisanos» de «Don Quijote» y Cervantes.

A la salida del teatro me vino a la imaginación G. W. Pabst. Sigo extrañado, no obstante de recordar cómo trataron a Cervantes en el «Don Quijote», tanto la la escena como la cinematografía. Un libro que vimos en las principales librerías de Vilna y de Riga y en París y en Berlín, era «Don Quijote de la Mancha». En la capital alemana interpretaron maravillosamente los «Entremeses» la compañía del teatro clásico. No pude, a pesar de ello, olvidar la obra de Vilna y dejar de recordar a Pabst.

Rivelles en su interpretación de Don Quijote después de armarse caballero.

